

# Bolívar el don Juan de la gloria

Doctor ANTONIO CACUA PRADA

*"¿Qué es el amor? Es un sublime arcano, símbolo del misterio de la vida.*

*¿Qué es el amor? Es un capricho vano, un simple antojo, una ilusión fingida.*

*¿Qué es el amor? Es un delirio insano que roe una existencia maldecida.*

*No hay del amor definición correcta, y la da cada cual según su secta".*

***Así se expresó el gran poeta y político guatemalteco don José Batres Montúlar en versos escritos hace más de 150 años y que mantienen su total vigencia.***

***Cómo nos vienen de bien, ahora cuando vamos a hablar de los amores del Genio de América, del gran Libertador Simón Bolívar, quien como pocos hombres, en este mundo de tristezas y de lágrimas, fue un auténtico don Juan de la Gloria.***

---

**E**ntre las facetas humanas del Padre de la Patria sobresale la sutil atracción, siempre extraordinaria, que ejerció sobre la mujer. Quizás la falta de cariño en su niñez lo hizo desbordarse en el afecto simultáneo a todas sus admiradoras, cuando inició el periplo de su vida pública. Bolívar fue ardiente, apasionado, impetuoso, dulce, cariñoso, amable, detallista y afectuoso. Des-

concertaba con su actuación a quienes se sienten halagadas por las palabras suaves y tiernas y por las cartas de amor.

Algún día se escribirá la historia completa de todos esos ardorosos amores, ajenos a doña María Teresa Rodríguez del Toro. Por allí desfilarán: Manuelita Sáenz, Fanny de Villars, Anita Lenoit, Josefina Machado, Luisa Crober, Josefina Ustáriz, Bernardina Ibáñez, Manuela Madroño, Janette Hart, Francisca Zubiaga, Maruja Locarno y Carrascal, María Joaquina Costas de la Quintana, Benedicta Nadal, Isabel Soublette, Teresa de Jesús Aristiquieta, Joaquina Garaycoa, "la gloriosa", María Ignacia Rodríguez, "la güera", Juana Eduarda de la Cruz, Teresa Laisney, Aurora Pardo, Carmen Sinfonte, Javiera Moure, Paula García, "la Zíngara palmirana" y María Nicolasa Ibáñez, entre otras.

En estos apuntes vamos a referir varios episodios, algunos pocos conocidos, donde se dibuja la actuación siempre galante de nuestro Padre y Libertador.

### **SIMON JOSE ANTONIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD**

*El 24 de julio de 1783 nació en la ciudad de Caracas un niño, a quien seis días después bautizaron con los nombres de Simón, José, Antonio de la Santísima Trinidad, hijo de don Juan Vicente Bolívar y Ponte y doña Concepción Palacios y Blanco. Cuando tenía dos años y medio murió su progenitor, a los nueve quedó huérfano de madre. Lo criaron doña Inés Manceba de Miyares y la esclava negra Hipólita. Simoncito era de un carácter voluntarioso y difícil. Como tutor ad-litem tuvo al célebre jurisconsulto don Miguel José Sáenz, quien lo llevó a vivir a su casa.*

*Cuentan que en un almuerzo el niño Simón quiso participar en la charla y el licenciado Sáenz le dijo bruscamente:*

*"Cállese usted y no abra la boca".  
El niño dejó de comer, y el abogado le preguntó:*

– ¿Por qué no comes?

– Porque usted me ha dicho que no abra la boca.

– Le contestó con tranquila insolencia.

Los mejores institutores de Caracas fueron sus maestros: El padre Adújar, don Guillermo Pregón, el doctor Vides, don Andrés Bello y don Simón Carreño, quien luego se apellidó Rodríguez.

El joven Simón, a los 16 años y con el grado de subteniente, viajó a la Madre Patria.

### PRIMEROS DEVANEOS

Cuentan las crónicas que sus primeros devaneos, en esa edad venturosa de la adolescencia, fueron con una de las hermanas Aristeguieta, familiares de su padrino de bautizo, don Juan Félix de Aristeguieta, bastante mayor en años y en mundología. La inexperiencia y el dulce romanticismo de la juventud echaron a pique este primer romance, con la dulce Teresa Aristeguieta y Po.

El consejo de familia resolvió enviarlo a Madrid a donde su tío Esteban Palacios, quien era gran amigo de don Manuel Mallo, uno de los favoritos de la reina María Luisa de Parma.

El 18 de enero del último año del siglo dieciocho, en el barco "San Ildefonso", enrutó a España. El 2 de febrero llegó al puerto mexicano de Veracruz. Como la nave se demorase siguió hasta ciudad de México y se hospedó en la casa de los marqueses de Ulloapa durante una semana.

*Una exótica mexicana, la Güera María Ignacia Rodríguez de Velasco y Osorio flechó el corazón del joven navegante.*

*Cuando regresó al puerto debió cantar aquella dulce canción: "Junto al mar, dame el último adiós... porque lejos ya me voy... lejos de aquí..."*

*El 5 de mayo, Bolívar desembarcó en Santoña, pasó a Bilbao y a finales de junio llegó a Madrid.*

### EN LA CORTE DE MADRID

*Las vinculaciones palaciegas de su tío, le permitieron entrar en la Corte. Así conoció al erudito caraqueño Marqués de Ustáriz. Separado de sus familiares y de Mallo se instaló en la calle de Atocha y frecuentó la casa del marqués.*

*Pocos días después en la tertulia de Ustáriz conoció a María Teresa Rodríguez de Alaiza, hija de otro caraqueño, don Bernardo Rodríguez del Toro y de doña Benita Alaiza y Medrano. Fue verla y quedó eternamente prendado. El joven Bolívar, era un volcán en vía de erupción.*

A mediados de marzo de 1801, cuando iba a caballo de paseo por la puerta barroca de Toledo, en Madrid, un piquete de guardias trató de detener a Bolívar quien vestía uniforme militar, con el pretexto de que llevaba diamantes en los puños de su camisa. Aun cuando el sorpresivo incidente no pasó a mayores, sus amigos y el Marqués de Ustáriz le aconsejaron abandonara la capital.

Bolívar escogió el puerto de Bilbao, donde se encontraba el corazón de sus sueños: María Teresa Rodríguez del Toro.

El 20 de marzo recibió el correspondiente pasaporte y esa misma noche salió rumbo a la capital de Vizcaya.

Ningún refugio mejor pudo elegir Bolívar para escampar de la persecución que sufría con sus tíos por la amistad con don Manuel Mallo. Pero esa dicha inicial tuvo su gran desilusión cuando supo que don Bernardo Rodríguez del Toro y su familia se habían regresado a Madrid.

Con toda la delicadeza y astucia don Bernardo no quería soltar la prenda más preciada de su corazón.

Simón estaba consciente de la necesidad de estudiar y prepararse mejor y por esto ingresó a una escuela de idiomas para aprender inglés y francés. En ella conoció a uno de sus nuevos confidentes, Alexandre Dehollain.

Por esta época se encontraba en el puerto bilbaino un aristócrata peruano, el mayor de una rancia familia de Arequipa, "conventual y blanca, ciudad de sillar y lava", don Mariano de Tristán y Moscoso, quien servía en el ejército español con el grado de coronel.

#### **TERESA LAISNEY**

A Bilbao llegó en 1798 una hermosa jovencita francesa, emigrada, a quien la revolución había diezmado su familia. "Vivía modestamente, en compañía de una vieja parienta". Su nombre: Teresa Laisney. "Era bonita, dulce y reservada". Don Mariano Tristán al conocerla se prendó de ella y la pidió en matrimonio. Teresa estaba en sus dieciséis años y él en poco menos de los cuarenta.

En el puerto de Bilbao Simón Bolívar permaneció un año. Allí se hizo amigo con el Coronel don Mariano Tristán y su joven esposa Teresa Laisney.

Al respecto escribió el escritor colombiano Mario Guillermo Acosta: "Ante las dilaciones y las distancias del matrimonio, Bolívar inundará con su pasión desbordante otro corazón: el de una bella francesita...". Cuando la conoce, Simón desborda de amor por su amada ausente, sufre y, siendo esta Teresa de la misma edad de aquella, la hace su confidente. Llega el momento en que la francesa, siguiendo la fascinación del hombre enamorado de otra, pierde la cabeza".

Cuenta Enrique Pedro de la Vega que "gracias a los Tristán Laisney", Bolívar conoció en Bilbao a otra pareja que

también pretendía estar emparentada con él, el Coronel Barthelemy Regis Dervieux du Villars y su esposa Louise, Jeanne, Nicole, Arnalde, Denis de Trobiand, que había trocado sus muchos nombres por el romántico y anglófilo de Fanny, cuya madre era una Aristiquieta, prima de doña Concepción Palacios”.

Los Villars no debieron demorarse mucho en este puerto, porque a la verdad pasaron bastante desapercibidos.

Al cabo de unos meses Teresa Laisney de Tristán resolvió regresarse a París. Bolívar aprovechó para conocer la ciudad luz y se marchó con ella.

El Coronel Tristán se quedó en Bilbao por varios meses arreglando sus asuntos personales.

### **EL MATRIMONIO**

En Madrid, don Bernardo Rodríguez del Toro, el martes 20 de abril de 1802, concedió a su hija María Teresa la licencia para contraer matrimonio con el oficial Simón Bolívar.

El jueves 29 de abril de 1802, el consorte regresó a Bilbao y obtuvo un pasaporte otorgado por el corregidor Marcelino Pereira para proseguir a la capital de España. Había pasado más de trece meses en el puerto bilbaino con “varias salidas a Francia y Santander”.

No faltó el observador que apuntó: “Todas estas vueltas, Bilbao, París y viceversa, las hace siguiendo los viajes de Teresa y su esposo, más que por conocer a París por estar preso de una pasión incontrolable por Teresa Laisney sin que importara su próximo matrimonio, tanto que muerta su esposa regresará a los brazos de la Laisney y a quien buscará nuevamente en París”.

El miércoles 5 de mayo de 1802 Bolívar hizo la declaración matrimonial.

El miércoles 26 de mayo de 1802, en la Iglesia Parroquial de San José, en la Calle de Piamonte y Góngora, junto al Palacio del Duque de Frías, en Madrid, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios y María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza recibieron la bendición nupcial de manos del sacerdote don Francisco Bonifacio Romano.

*En el mismo barco "San Ildefonso", que tomaron en La Coruña, se dieron a la vela, rumbo a Caracas.*

*Sólo la inmensidad del mar y el vuelo de las gaviotas fueron testigos de aquel infinito amor que no rompió ni la muerte. Quién que no haya amado sabe de la idolatría de la primera adoración...*

*La parca, celosa del idilio, tronchó a los 241 días en la hacienda de San Mateo, Venezuela, la delicada vida de María Teresa. La hoja del calendario marcaba el sábado 22 de enero de 1803.*

*El dolor desgarró para siempre la intensidad afectiva de Bolívar.*

*Un año antes había escrito: "El amor es un delicioso tormento". Y veinticinco después, en mi ciudad de Bucaramanga, le dijo a su edecán, el General Luis Perú de Lacroix: "Quise mucho a mi mujer, y su muerte me hizo jurar no volver a casarme. Miren ustedes lo que son las cosas: si no hubiera enviudado, quizá mi vida hubiera sido otra; no sería el General Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era ni para ser alcalde de San Mateo... La muerte de mi mujer me puso muy temprano sobre el camino de la política; me hizo seguir después el carro de Marte en lugar del arado de Ceres".*

## **DE NUEVO A EUROPA**

Después de la muerte de su esposa, Bolívar decidió regresar a Europa. A finales de diciembre del año tres, el joven Simón desembarcó en Cadiz. A comienzos de febrero continuó a Madrid donde se encontró con su suegro y ambos mezclaron sus lágrimas en homenaje a María Teresa. Al em-

pezar la primavera, en abril de 1804, enrutó de nuevo hacia París.

Entre tanto, en un pueblito cercano a París, denominado Vaugirard, en una casa conocida como "El Castillo", a comienzos de 1803, Teresa dio a luz una preciosa chiquilla a quien bautizaron con los nombres de Flora, Celestine, Therese, Enriqueta, Tristán Laisney.

Lo primero que hizo Bolívar al llegar a París, acompañado por su amigo y primo hermano de su difunta esposa, Fernando Rodríguez del Toro fue buscar a los Tristán Laisney. El vehemente deseo de ver, contemplar y estrechar a Teresa lo obsesionaba minuto a minuto. Como no podía encontrarlos puso un aviso en un periódico que dio resultado positivo. El Coronel Tristán lo visitó y lo llevó a su casa.

Teresa salió a recibirlo llevando en su regazo a Florita, el bello fruto de sus entrañas de año y medio. Hacía dos años que no se veían. Inmensa debió de ser la satisfacción del caraqueño cuando tuvo la hermosa nenita entre sus brazos y adivinó en su semblante sus propios rasgos. Según cuenta el conde Robert de Billy, "Bolívar se convirtió en un asiduo de Vaugirard, donde asustaba a una niña que se le parecía de una manera rara y que debía convertirse más tarde en la abuela del gran pintor Paul Gaugin".

### FANNY DE VILLARS

*En la capital francesa también tocó a la puerta de la supuesta prima, la galante Fanny Throbian, esposa del conde Der-vieux de Villars. Entusiasta acogida le dispensaron y pronto estuvo en los cenáculos sociales rodeado por la más rancia aristocracia. La pasión prendió el reverbero turbulento de sus instintos, y Fannysintió en su bruñido cuerpo el juego de sus deseos. El conde, de 56 años, siempre consumido en los estudios botánicos, no se percató de las aventurillas de su joven consorte.*

*Sin embargo don Simón no encontró allí la satisfacción para sus anhelos. Buscó a su maestro Rodríguez, viajó con él a Roma, juró en el Aventino romper las cadenas de la opresión y regresó a París para entregarle un anillo con la fecha de su partida a la sibarita prima que no supo calmar los efluvios de su ardoroso frenesí.*

### **ANITA LENOIT**

*En noviembre de 1812 encontramos a Bolívar en la ciudad Cartagena. Don Manuel Rodríguez Torices, jefe de la Provincia, lo acogió alborozado. Al frente de un puñado de valientes inició la campaña del río Magdalena.*

*Una tarde de diciembre atracó en el pueblecito riberano de Salamina. Momentos después en la taberna del poblado oyó hablar de una guapa jovencita, que no hablaba como los parroquianos y que solamente se dejaba admirar los domingos en misa. La curiosidad lo motivó a conocerla. Se dirigió a la casa que habitaba y pronto la vio salir al jardín. La saludó en francés. La chica se sorprendió al oír su lengua. Vinieron las preguntas y poco a poco las respuestas. Bolívar le contó sus proyectos como a una vieja amiga... Anita Lenoit escuchó embelesada. Sus 17 años encendieron el carmín de sus mejillas. La charla se alargó por varias horas, y Bolívar le prometió demorar un día la marcha para regresar a verla.*

*Al volverse a encontrar, irresistiblemente atraídos, cortaron la ilusión hecha suspiros... A la mañana siguiente el militar partió llevándose en el alma el candor de la bellísima Anita.*

*Cuando el Libertador, en 1830, iba en su último viaje por el río Magdalena, camino del sepulcro, al pasar por "Punta Gorda" le pidió a un oficial averiguara por Anita. Ella estaba en Tenerife. Al saber de sus deseos le escribió esta carta: "Mi corazón está muerto para los afectos y sólo palpita por la libertad. Nadie lo ha amado tanto y tan tiernamente como yo". Esta misiva llegó a San Pedro Alejandrino un día, después de haber entregado el Padre de la Patria su vida al Creador. Anita murió en Tenerife en 1868.*

### **MARIA NICOLASA IBAÑEZ**

María Nicolasa Ibáñez tenía dieciocho años cuando en compañía de Bárbara Lemus, María de Jesús Patiño, Juana de Dios Lemus y Eusebia Sarabia, colocó sobre las sienes del Coronel Simón Bolívar una hermosa corona de laurel, en su entrada triunfal a Ocaña, el ocho de enero de 1813, después de su "campana admirable", en el río Magdalena. La plaza principal de la villa fue el escenario del apoteósico recibimiento preparado por el señor cura párroco, presbítero Alejo María Buceta.

El ciudadano coronel del ejército, comandante y jefe de las tropas de Cartagena, se hospedó en la amplia casona del doctor Miguel Ibáñez, prestante personalidad de la ciudad, donde parece no perdió el tiempo, pues flechó a la preciosa, arrogante y voluntariosa Nicolasa.

Más de un mes permaneció en la tierra de la "barbatusca", "el hijo de la infeliz Caracas", organizando un contingente de tropas, que denominó "Compañías Libres de Ocaña".

De nuevo volvió en octubre de 1814.

La niña Nicolasa estaba en trance de matrimonio al aparecer el Coronel Bolívar. Su prometido era un bogotano, hijo de españoles, don Antonio José Caro, quien ejercía como secretario del comandante don Pedro Domínguez, jefe realista de la zona.

Precisamente cuando Caro se dirigía a Ocaña a cumplir el compromiso matrimonial cayó prisionero de los patriotas en Barranca de Loba y lo remitieron preso a la cárcel de Mompós.

Esto facilitó aún más las escaramuzas amorosas del ardoroso militar, mientras continuaba su marcha hacia Cúcuta, a donde llegó a finales de febrero.

Algo debió de ocurrir entre Bolívar y María Nicolasa porque al solicitarle interviniera para que pusieran libre a su prometido, el coronel estuvo muy solícito y dinámico.

Cuando ya el comandante Bolívar se encontraba en San Antonio del Táchira, en el templo de Ocaña se efectuó el matrimonio de María Nicolasa con Antonio José Caro.

El escritor ocañero, fallecido el año pasado, Manuel Roca Castellanos, en su obra "Las Ibáñez amantes de la libertad", dice: "Aquí hay algo que intriga sobremanera es el apremio de Nicolasa por casarse con un hombre cualquiera, un español o criptoamericano preso por tropas de Bolívar a quien éste en confabulación con Nicolasa, pone en libertad con sospechosa prontitud. Creyó Nicolasa haber quedado en cinta de Bolívar"?.

Lo cierto es que en 1814 nació la primogénita del hogar Caro-Ibáñez, a quien bautizaron con el nombre de Manuela.

### JOSEFINA MACHADO

*El 4 de agosto de 1813 el General Bolívar hizo su entrada triunfal a Caracas. Dice un historiador que "las mujeres venían a coronar a su Libertador y cubrían las calles por donde debía pasar, de montones de flores y de ramas de laurel y olivo". Doce jóvenes caraqueñas colocaron sobre sus sienes la guirnalda de laurel. Una de ellas, ingeniosa e inteligente, Josefina Machado, en forma notoria clavó sus ojos sobre el héroe. Bolívar se hizo sentir y pronto Josefina cayó subyugada ante el coloso. Sus amores duraron hasta 1819. Ella par-*

*ticipó decididamente en los negocios del Estado, causándole no pocos problemas.*

*La fatalidad, que la había acompañado desde su niñez, la llevó hasta el suicidio en Ocumare.*

### **JULIA COBIER**

*La gloria y los triunfos son siempre pasajeros. El 9 de mayo de 1815, Bolívar, derrotado, partió en un barco inglés hacia Jamaica. En medio de la más desesperante pobreza, sujeto de múltiples humillaciones, el soñador de Casacoima padeció como pocos en aquella isla. De pronto encontró la mano de una criolla dominicana, que había abandonado su tierra para olvidar un fracaso afectivo. Se llamaba Julia Cobier y tenía 32 años. El amor que nace de la compasión es muy fuerte. El infortunio los unió. Sus tristezas las compartieron. Y Julia puso su corazón y su fortuna, al servicio del Libertador.*

*El 30 de octubre de ese año 15 había dirigido a Maxwell Hyslop aquella célebre epístola: "Ya no tengo un duro; ya he vendido la poca plata que traje. No me lisonjea otra esperanza que la que me inspira el favor de usted. Sin él la desesperación me forzaré a terminar mis días de un modo violento, a fin de evitar la cruel humillación de implorar auxilios de hombres más insensibles que su oro mismo. Si usted no me concede la protección que necesito para conservar mi triste vida, estoy resuelto a no solicitar la beneficencia de nadie, pues preferible la muerte a una existencia tan poco honrosa. La generosidad de usted debe ser gratuita, porque me es imposible ofrecer ninguna recom-*

*pensa, después de haber perdido todo; pero mi gratitud será eterna".*

*Este nuevo romance sosegó los vientos de tragedia, y dio pábulo a la inspiración de su profética "Carta de Jamaica".*

*Su ideal libertario truncó nuevamente el amorío y el 18 de diciembre de 1815, zarpó de Port Royal con destino a la Nueva Granada. Al saber que la heroica ciudad de Cartagena de Indias había caído en manos del Pacificador don Pablo Morillo, desvió hacia Haití.*

### **BERNARDINA IBAÑEZ**

*Del 31 de marzo de 1816 hasta el 7 de agosto de 1819, la actividad de Bolívar no tuvo descanso. El miércoles 10 de agosto, a las 5 de la tarde, el Libertador entró triunfante a Bogotá, y sus ojos volvieron a descansar al posarse sobre la inquieta y picaresca mirada de Bernardina Ibañez, una bellísima ocañera, quien tuvo a su cargo coronarlo de laurel.*

*El 18 de septiembre se cumplió la apotheosis y nuevamente la hermosa Bernardina tomó parte en el desfile y puso sobre el pecho del General Francisco de Paula Santander la medalla del triunfo, ante la mirada quisquillosa de Bolívar. Esa noche en el baile efectuado en el Ayuntamiento, al compás de la danza "La Vencedora", el Padre de la Patria cautivó a la preciosísima doncella. Igual aspiración tuvo Santander.*

*Este forcejeo sentimental de los dos grandes de Colombia por la encantadora Ibañez, dio pie a decires y leyendas de las que todavía abusan quienes desconocen la historia.*

*De aquel romance quedan como testimonio algunas cartas.*

*El 10. de agosto de 1820 le recomendó Bolívar a Santander:*

*“Dígale muchas cosas a Bernardina, y que estoy cansado de escribirle sin recibir respuesta. Dígale usted que yo también soy soltero, y que gusto de ella aún más que Plaza, pues que nunca le he sido infiel”.*

*Se refería al General bogotano Ambrosio Plaza. El 5 de enero de 1822, le escribió el Libertador, desde Cali, la siguiente epístola:*

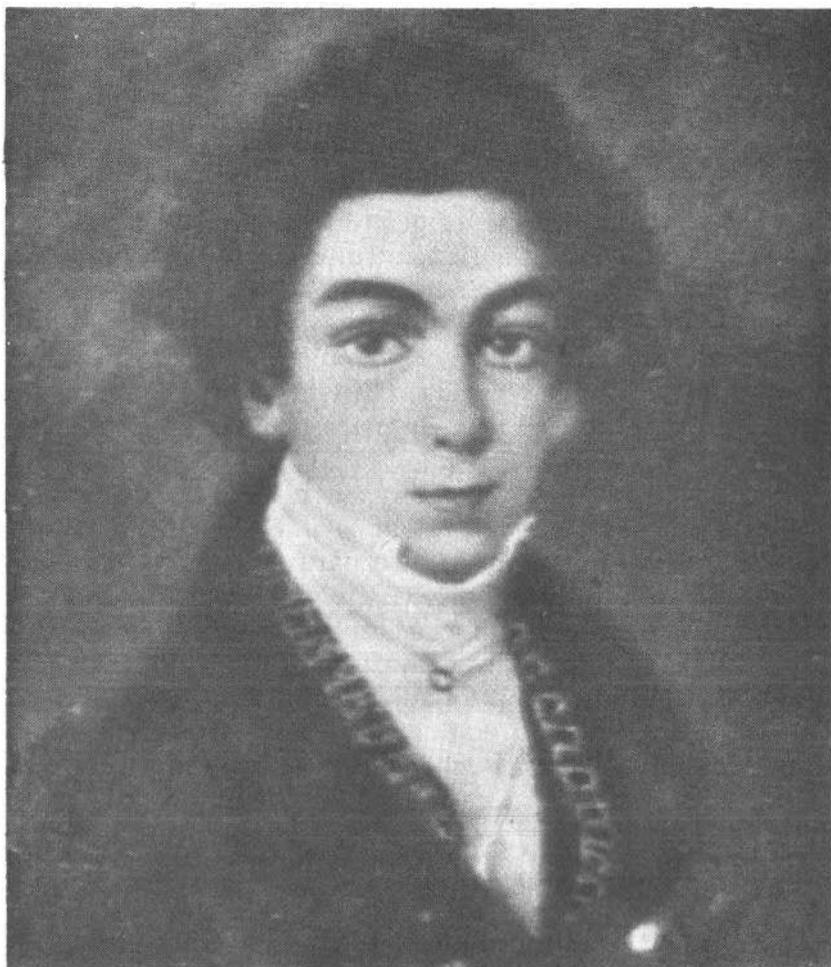
*“Para la melindrosa y más que melindrosa bella Bernardina: ¡Mi adorada B...! lo que puede el amor. No pienso más que en ti y cuanto tiene relación con tus atractivos. Lo que veo no es más que la imagen de lo que imagino. Tú eres sola en el mundo para mí. Tú, angel celeste, sola animas mis sentimientos y deseos más vivos. Por ti espero tener aún dicha y placer, porque en ti está lo que yo anhelo.*

*Después de todas estas y otras muchas cosas que no te digo por modestia y discreción, no pienses que no te amo. No me acuses más de indiferencia y poco tierno.*

*Ya ves que la distancia y el tiempo sólo se combinan para poner en mayor grado las deliciosas sensaciones de tus recuerdos. Es justo no culparme más con tus vanas sospechas. Piensa sólo en lo que no puedes negar de mi pasión y constancia eterna. Escríbeme mucho: ya estoy cansado de hacerlo yo, y tú, ingrata, no me escribes. ¡Hazlo!, o renuncio a este delicioso alivio.*

*Adiós,*

*Tu enamorado*



**Bolívar en su juventud**

### **RITA FRANCO**

Después del triunfo de la batalla de Boyacá, que selló la independencia de Colombia, el Libertador visitó varias veces la ciudad de Bucaramanga.

En su travesía de Bogotá a la actual capital del Departamento de Santander, en casi todas las poblaciones por donde pasó y se enteraron quien era el viajero, le tributaron apoteósicos recibimientos.

El primer pueblo santandereano que tocó fue Puente Nacional. Cuando las gentes del Puente Real de Vélez tuvieron anuncio de su arribo, la noticia se regó como pólvora. De los pueblos circunvecinos se vinieron en tropel las gentes más destacadas de las localidades. El domingo 26 de septiembre llegó el Libertador hacia el medio día. En la noche como iba a pernoctar, le ofrecieron un "sarao". Todas las damitas de la provincia veleña se dieron cita en la localidad para concurrir al festejo. Entre las bellísimas mujeres sobresalía Rita Franco. Hermosa, dominante, orgullosa y vanidosa. Cuando don Simón la conoció, su fervor varonil se estremeció y resolvió lanzarse a la conquista. Al iniciarse el baile, el Libertador la invitó a abrir plaza. Luego se sucedieron una tras otra las danzas. Rita, con su temperamento altivo, se sentía la dueña del prócer, sin permitirle mayores progresos. La fiesta estaba en todo su apogeo. En esto ella necesitó de su diminuto pañuelo de raso para enjuagarse el sudor de la frente, y cuando quiso volverlo a guardar coquetamente presionado con el corpiño, el galán hizo algún ademán para colaborarle, produciéndose una airada reacción por parte de Rita, dejándolo abandonado en la mitad de la sala de baile. Rita no aceptó ninguna explicación y se retiró de inmediato con sus familiares del salón de la fiesta.

Por eso, cuando Rita Franco salía por las calles de su pueblo natal, las gentes decían: "Allá va Rita Franco, la heroína del pudor que dejó plantado al Libertador, en Puente Nacional".

### UN HIJO PIEDECUESTANO

El doce de octubre de 1819, hizo su arribo a Piedecuesta don Simón Bolívar. Su recorrido había sido triunfal por pueblos y veredas santandereanas. La villa de San Carlos del pie de la Cuesta era un gran centro artesanal femenino debido a la fabricación de tabacos.

El ameno y erudito historiador piedecuestano, el doctor Luis Enrique Figueroa Rey, en curioso escrito afirma que el Padre de la Patria tuvo su deliquio con una de sus paisanas y fruto de ese acto nació un niño a quien bautizaron con el nombre de Miguel Simón Camacho.

Al pequeño lo llevaron después a Caracas y allí lo recogió su tía María Antonia Bolívar.

En los "Documentos para la historia de la vida pública del Libertador", tomo VIII, de José Félix Blanco y Ramón Azpurúa, de una publicación hecha en Caracas en 1847, toman una "Plegaria", adoptada por Simón Camacho, cuyas tres estrofas dicen:

*"Dios de bondad suprema a cuyo soplo  
Los soles y los mundos se formaron.  
Tú a quien jamás los débiles clamaron  
Sin encontrar consuelo a su clamor,  
Oye la voz de un corazón de niño  
Que solo amor y mansedumbre encierra.  
Un ángel de virtud dejó la tierra! En tu  
trono recíbelo, Señor.*

*Era su corazón todo pureza,  
Sin mancha como el manto de María,  
Como la luz con que renace el día,  
Como aquel "Tengo sed" de tu pasión.  
Era, Señor, la mano generosa  
Que haya salvado la mayor desgracia.  
Dale, Señor, tu soberana gracia  
Por la divina cruz de redención.*

*Oye la voz de quien su muerte llora  
Como la muerte del hermano amigo:  
Hazlo inmortal en el sagrado abrigo  
Donde nos ofreciste revivir.  
Yo en tanto, mudo "al visitar su losa,  
Sobrecogida el ánima de espanto,  
La regaré con amistoso llanto,  
Trémulo el pie, doblada la cerviz".*

Don Miguel Simón Camacho, se trasladó luego a vivir a la ciudad de Quito, y hasta allí fue seguido por un esclavo de la familia Bolívar, de nombre Lorenzo Cornejo. En la capital ecuatoriana don Miguel tuvo dos hijos:

Margarita, casada con don Manuel de Jesús Benalcazar y don Carlos.

También fue padre de don Aquilino Camacho, quien se distinguió como notable educador.

El presunto hijo del Libertador, murió en Quito, el lunes 11 de julio de 1898, y a su entierro concurrió el entonces Presidente de la República del Ecuador, General Eloy Alfaro.

### MANUELITA SAENZ

*Bolívar continuó su campaña libertadora y el 16 de junio de 1822 hizo su triunfante entrada a Quito. Desde un balcón cayó sobre él una corona de laurel y al levantar la vista se encontró con la mirada fascinante de quien lo habría de seguir por los caminos de la ingratitud y de la gloria: Manuelita Sáenz.*

*Manuelita fue el fruto inesperado de una aventurilla secreta del español Simón Sáenz y la bellísima quiteña Joaquina Ayzpurú, en la ciudad que se levanta en las faldas del Pichincha.*

*Voluntariosa y caprichosa, Manuelita creció entre los juegos de dos negritas esclavas: Jonatás y Nathán. En 1814, doña Joaquina internó a su hija en el convento de Santa Catalina y de allí se fugó con el oficial español de húsares Fausto D'Elhuyar. Abandonada semanas después, regresó donde su madre y empezó a construir el proscenio de su figuración. Conoció al médico inglés Jaime Thorne, persona mayor, de gran reputación, social y científica, y se comprometió en matrimonio. Tres días duraron las fiestas de la boda celebrada en 1817. Manuelita inició una agitada vida social y en ella volvió a encontrarse con el apuesto oficial dueño de sus primicias. Sabedor el doctor Thorne, dispuso trasladarse a Lima. Manuelita*

*aceptó y en la capital peruana se dedicó con Rosita Campuzano a conspirar, lo cual le valió la "Cruz de las Caballerescas del Sol", puesta en su pecho por el propio General don José de San Martín.*

*Por esos días estaba en Lima don Simón Sáenz y su hija se ofreció a acompañarlo en su regreso a Quito, bajo el achaque de visitar a su mamá.*

*Allí se encontraba cuando entró Bolívar.*

*Desde la primera mirada prendió en ellos un amor infinito. Ese día Manuelita se acicaló para hacer más radiante su belleza y del brazo de don Juan Larrea entró al salón de baile que la municipalidad ofreció al Libertador de Colombia. La presentación confundió sus corazones y sin temor del qué dirán se dieron al baile para entregarse luego en el proceloso mar de sus pasiones. Bolívar tuvo que partir a Guayaquil a entrevistarse con el General San Martín. Pero desde allí ideó un plan para encontrarse con Manuela en la hacienda "El Garzal", situada sobre el río Guayas, cerca de Babahoyo.*

*Nuevamente la naturaleza sirvió de mudo testigo del desesperado inicio de estos dos amantes. De esa temporada es esta carta de Bolívar a su nuevo amanecer, cuando ella resentida por su ausencia lo amenazaba con viajar a Londres acompañada por su marido: "Mi adorada: ¿Conque tú no me contestas claramente sobre tu terrible viaje a Londres? ¿Es posible mi amiga? ¡Vamos!, no te vengas con enigmas misteriosos. Diga usted la verdad, y no se vaya usted a ninguna parte: yo la quiero resueltamente".*

*"Responde a lo que te escribí el otro día, de un modo que yo pueda saber con certeza tu determinación".*

*"Tú quieres verme, siquiera los ojos. Yo también quiero verte y, reverte y tocarte y sentirte y saborearte y unirte a mí por todos los contactos. ¿A que tú no me quieres tanto como yo? Pues bien, ésta es la más pura y la más cordial verdad. Aprende a amar y no te vayas ni aun con Dios mismo".*

*"A la mujer única como tú me llamas a mí. Tuyo, Bolívar".*

*Pero Bolívar continuó su destino. Quien quiera conocer los sentimientos románticos del Libertador, que repase su abundante y poética correspondencia.*

### **OTRA MANUELITA**

*En su ascenso hacia la sierra, dentro de la campaña del Perú, el Libertador acampó en el pueblo de Huaylas. Una dulce jovencita recibió el encargo del Cabildo de ceñirle una corona de flores. Tenía 18 años y se llamaba Manuelita Madroño.*

*La hermosa morena de los Andes peruanos sensibilizó las fibras del ardiente ca-raqueño y como si nadie los mirase aprovecharon hasta el último minuto los instantes de su permanencia, antes del regreso a Huanuco.*

*Manuelita Madroño, con la rebeldía de su edad, siguió al Libertador por los tortuosos caminos de la sierra hasta el cerro de Pasco. Seis meses lo acompañó por las "cóncavas grietas de los Andes".*

*En la documentada y sentida biografía del héroe, escrita por el notable historiador colombiano y Canciller de la República, doctor Indalecio Liévano Aguirre, cuenta, que ya en su edad senil, Manueleta Madroño, "aún se alegraba y rejuvenecía cuando alguno de los paisanos la saludaba, diciéndole:*

*"¿Cómo está la vieja de Bolívar?".*

*A lo cual ella contestaba sonriendo:*

*"Como cuando era la moza".*

### **FRANCISCA ZUBIAGA**

*Cuando Bolívar pisó la Villa Imperial de los Incas, era intendente del Cuzco don Agustín Gamarra, casado con doña Francisca Zubiaga Bernales, conocida con el nombre de "La Mariscal".*

*Doña Francisca había nacido el 11 de noviembre de 1803 en el Cuzco, hija del vizcaíno don Antonio Zubiaga y de la peruana Antonia Bernales. Con un temperamento casi varonil, pensó primero refugiarse en el convento y así lo hizo, pero luego resolvió unirse a los americanos, a los "cholos" y se casó con el líder Agustín Gamarra, quien posteriormente ascendió a mariscal y a la presidencia del Perú.*

*Estaba en su apogeo cuando conoció a Bolívar y decidió compartir con él la gloria y el poder. El Libertador periclitó ante el asedio de esta nueva mujer pero no encontró en ella el sedante para sus anhelos. Esto trajo un enfriamiento que la señora de Gamarra no le perdonó y al revelarle a su marido las relaciones mantenidas con el conquistador de la gloria, lo tornó en su "acérrimo enemigo".*

*Bolívar adoraba la feminidad, la dulzura, todo aquello que significa en su esplendente sentido la palabra mujer.*

### **MARIA COSTAS**

*En octubre de 1825 el Libertador de América llegó a la legendaria población de Potosí, célebre por sus famosas minas de plata. Otro romance habría de prender en aquellas alturas, el de María Costas, después esposa de un militar argentino quedó fascinada por la subyugante atracción de Bolívar. La situación política no era del todo favorable al creador de Bolivia. Numerosos eran los resentimientos que conspiraban contra la vida del caudillo, y entre ellos estaban Luis Gandarillas, tío de María.*

*Cuando la joven enamorada se informó de los planes subversivos se los transmitió a su amado y así salvó la vida del héroe de Junín, Carabobo y Boyacá.*

*Sabedor su esposo de los deliquios de su cónyuge la repudió. Meses después nació un niño presunto fruto de esos amores. Cuando Bolívar lo supo, ya se encontraba en su Quinta de la Magdalena en Lima y se cuenta que dispuso todo lo necesario para que la bella potosina viniera con su hijo hasta la capital peruana para conocerlo.*

### **AÑOS DE TORMENTAS**

A partir de 1826 hasta 1830, estos años estuvieron salpicados de tormentas. Durante su permanencia en Lima, el Libertador conoció a Jeannette Hart, su novia norteamericana con quien tuvo un delicioso idilio, que tronchó Manuela Sáenz, quien vivía en la Quinta de la Magdalena, en la capital peruana.

El 4 de septiembre el Libertador se embarcó en el Callao para regresar a Colombia. Los nuevos amos del Perú desterraron a Manuelita quien se trasladó a Quito. Las cartas que se cruzaron estos dos amantes son de una pasión total. En enero de 1828 llegó Manuelita a Bogotá.

El Libertador vivía en la Quinta situada al pie del cerro de Monserrate, y allí se reunieron. La situación política era sofocante. Convocada la célebre Convención de Ocaña, el Padre de la Patria viajó a Bucaramanga para seguir de cerca su desarrollo. Ante su fracaso, el lunes 9 de junio de 1828, pasado el medio día, el Libertador "se puso en marcha con todos los de su cuartel general para ir a dormir a Piedecuesta, distante tres leguas de Bucaramanga".

Así terminaron esos setenta días de permanente expectativa frente a la fracasada Convención de Ocaña, en la Villa de los Búcaros. Allí vivió grandes desengaños a causa de las traiciones de los hombres. En la célebre casona que hoy conserva la Academia de Historia de Santander, y que ahora es la "Casa de Bolívar", aún se percibe la figura taciturna del Libertador y se escuchan sus pisadas firmes y secas bajo el ancho alero de los corredores, en el patio de los granados.

### **MARIA CONCEPCION HERNANDEZ**

El jueves 12 de junio el Presidente de Colombia, llegó al Socorro.

La histórica ciudad le tributó un esplendoroso recibimiento. Los socorranos vibraron de patriotismo. Una hermosísima señorita, nacida en la misma tierra de la heroína Antonia Santos Plata, encabezaba a un grupo de damas que representaban diferentes alegorías. Ella, la pinchotana, María Concepción Hernández, con un lujoso traje indígena, simbolizaba la América.

Un hermoso ramo de flores le entregó la linda hija de pinchote al primer magistrado de Colombia, previas unas sentidas palabras que penetraron impresionantemente en su desecho corazón. Bolívar resucitó a la gloria frente a la imagen y a la voz de esta sencilla parroquiana que idealizaba la América, por la que tanto había luchado.



El Libertador se hospedó en esta oportunidad en casa de la señora Cruz Montero de Navarro, esposa de uno de sus edecanes, y a quien apreciaba muchísimo. Esa tarde Bolívar habló largamente con su amiga y confidente, le contó cómo le había impresionado María Concepción y el deseo que le había nacido de casarse con ella. Así mismo le pidió que le transmitiera a la encantadora niña la intimidad de sus deseos.

“Crucita, le dijo, alcánceme usted de Conchita su mano de esposa y me hará usted el hombre más feliz del universo”.

La señora Montero de Navarro le ofreció cumplir la misión solicitada y mientras el distinguido huésped descansaba, se trasladó a la casa de la bella Conchita.

Doña Cruz expuso a María Concepción el motivo de su visita y le transmitió el ofrecimiento del Padre de la Patria.

“Imposible”, fue la primera exclamación de la sorprendida niña, y sus ojos se cubrieron de lágrimas...

Después de unos infinitos minutos de silencio Conchita Hernández, agregó: “Con gusto sería la esclava de Bolívar, pero no su esposa, porque no existe una mujer tan digna que merezca llamarse la esposa del Libertador”.

Como la señora Montero de Navarro le hiciera una serie de consideraciones en ánimo de buscar su aceptación a la propuesta del Libertador, la joven, después de largos suspiros, repuntó:

“Para esposa del héroe no soy bastante, y para ser su amante, soy demasiado”.

### **LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR**

A su regreso a Bogotá, el Libertador asumió la dictadura y escogió como residencia el Palacio de San Carlos. Manuela tomó en arriendo una casa que hacía esquina con la sede del Gobierno.

El 25 de septiembre de 1828 estalló la conspiración, y Manuelita, quien había sido llevada esa noche al palacio contra su voluntad, en un gesto de coraje y de astucia salvó la vida de su adorado Simón. Por eso cuando él regresó a San Carlos le dijo: “Tú eres la libertadora del Libertador”.

La salud del Padre de la Patria estaba minada. La amibiasis con complicación hepática y pulmonar, lo tenía invadido.

El 8 de mayo salió Bolívar de Bogotá, con el deseo de embarcarse rumbo a Europa. De la ciudad de Guaduas se despidió definitivamente de su adorada Manuelita: "Mucho te amo, pero más te amaré si tienes ahora, más que nunca, mucho juicio".

"Soy siempre tu más fiel amante. Bolívar".

### **CAMINO DE LA MUERTE**

En Honda, después de visitar a Mariquita, lugar donde murió el fundador de Bogotá, don Gonzalo Jiménez de Quesada, tomó el champán que empezó a deslizarse con dirección a Mompós y a Cartagena, siguiendo el curso del río Magdalena.

Esa misma vía le había abierto los caminos de la gloria. Entonces recordaría a Juana Eduarda de la Cruz, hermosa campesina de Tacasaluma, de quien se rumora le dio un hijo en Magangué, en su raudo paso hacia Ocaña y el valle de Cúcuta en 1812.

Haría memoria de Isabel Soublette, la niña que conoció en Cartagena y de quien dijo que "tenía una cabellera rubia, tan abundante y larga, que había podido andar sobre ella como por sobre una alfombra.

En Cartagena, recibió la fatal noticia del asesinato del gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre; "¡Dios Santo!, se ha derramado la sangre del inocente Abel". Casi tres meses permaneció el expresidente en la Ciudad Heroica. Continuó a Barranquilla y se demoró dos meses.

En el bergantín "Manuel" de propiedad de don Joaquín De Mier, se embarcó a Santa Marta, a donde llegó el 10. de diciembre de 1830.

El 6 de diciembre lo trasladaron a la Quinta de San Pedro Alejandrino, propiedad del hidalgo español señor De Mier. Cuando el coche pasaba por frente de su casa urbana, la señora De Mier le dijo en francés a su esposo: "Espera un momento, tráenos al Libertador para conversar con él".

“—Imposible. ¿No ves su estado? No puede dar un paso”.

Bolívar, con su fina galantería, interrumpió:

“—Señora, aún me quedan alientos para besar las manos de una dama”. Lo que hizo con gran esfuerzo.

Desde su llegada a Santa Marta el médico, doctor Alejandro Próspero Reverend, de nacionalidad francesa, quien se había radicado en este puerto, atendió al ilustre enfermo.

¡Qué contraste tan inaudito! Ese Bolívar galante de ojos inquietos, centelleantes, no tuvo en sus últimos días el dulce consuelo de una caricia femenina, ni la mirada compasiva de una mujer, ni unas manos suaves y bondadosas que calmaran la sed de su insaciable dolor. De todas aquellas que transitaron por su corazón ninguna se hizo presente para cerrar sus párpados en el último adiós. ¡Esa es la vida!

Pero tenemos que confesar con el poeta Eduardo Castillo:

“Bolívar amó locamente a las mujeres y locamente fue amado por ellas”.

Y ahora digamos con el aeda colombiano, Gilberto Garrido:

*“BOLIVAR: ¡Llama de misterio!  
 “BOLIVAR: ¡Sol de mi hemisferio!  
 Llego a tu plinto a sollozar.  
 ¡Le diste luz a cinco estrellas!  
 Y te apagaste, sombra de ellas  
 con tu dolor y con el mar”.*

## BIBLIOGRAFIA

- ARIAS, Juan de Dios. Simón Bolívar. Imprenta del Departamento de Bucaramanga. 1964.
- BOLIVAR, Simón. Cartas del Libertador. Editadas por Vicente Lecuna. Caracas, 1929.
- CACUA PRADA, Antonio. Las Amantes del Libertador. Conferencia pronunciada en Bogotá. 1962.
- CACUA PRADA, Antonio. Discurso en la casa de Bolívar de Bucaramanga para ingresar a la Academia de Historia de Santander. 1966.
- CACUA PRADA, Antonio. Discurso de Incorporación a la Academia de Historia del Magdalena. Santa Marta, 17 de diciembre de 1971.

- CASTILLO, Eduardo. Tinta Perdida. Prosas. Ediciones del Ministerio de Educación, Bogotá, D.E.
- DUARTE FRENCH, Jaime. Florentino González. Razón y sin razón de una lucha política. Banco de la República. Bogotá, 1971.
- FIGUEROA, Luis Enrique. Los Hijos de Bolívar. En Vanguardia Liberal de Bucaramanga, agosto 24 de 1975.
- FIGUEROA MARROQUIN, Horacio. De qué murió Simón Bolívar. En Apreciaciones y Juicios sobre Bolívar. Asociación Bolivariana de Guatemala. Guatemala, 1970.
- HENAO Y ARRUBLA. Historia de Colombia. Bogotá. Octava edición, 1967.
- HISPANO, Cornelio. Historia secreta de Bolívar. Ediciones Literarias. París-Madrid, 1924.
- LECUNA, Vicente. Obras Completas de Simón Bolívar. Tomos I-II-III. Segunda edición Lex Habana. 1950.
- LECUNA, Vicente. Papeles de Manuela Sáenz. En Hojas de Cultura Popular Colombiana No. 77. Bogotá, 1957.
- LEON ECHEVERRIA, Mario. Reverend no era Tegua. En El Tiempo. Bogotá, domingo 6 de julio de 1975.
- LIEVANO AGUIRRE, Indalecio. Bolívar. Editorial La Oveja Negra. Medellín, 1971.
- MADARIAGA, Salvador de Bolívar. Segunda edición. Tomos I y II. Hermes. México, 1953.
- MOSQUERA, Tomás Cipriano de. Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar. Imprenta Nacional. Bogotá, 1954.
- O'LEARY, Daniel Florencio. Memorias. Tomos I-II y IV. Editorial Santa Fe. Bogotá, 1952-1953.
- OSORIO QUINTERO, Ciro A. Bolívar tuvo un hijo sacerdote. En Magazine Dominical de El Espectador. Página 6, junio 24 de 1973.
- ORBES MORENO, Camilo. Manuela. Un documento hasta ahora no develado. En El Tiempo. Lecturas Dominicales. Página 2.3 de septiembre de 1972.
- PABON PABON, Alfonso. El Genio y el teatro de la Guerra. Bogotá, 1974.
- PEÑUELA, Monseñor Cayo Leonidas. Album de Boyacá. Tomo II. Segunda edición. Imprenta Departamental. Tunja, 1970.
- PERU DE LACROIX, Luis. Diario de Bucaramanga. Séptima edición. Bogotá. 1945.
- RUMAZO GONZALEZ, Alfonso. Manuela Sáenz. Sexta edición. Edime. Caracas, 1962.
- SAÑUDO, José Rafael. Estudios sobre la vida de Bolívar. Editorial Cervantes. Pasto, 1949. Tercera edición.
- URIBE WHITE, Enrique. El libertador. Campaña de 1819. Episodios en su vida. Banco de la República. Bogotá, 1969.
- VON HAGEN, Víctor M. Las cuatro estaciones de Manuela. En Hojas de Cultura Popular Colombiana. Bogotá. No. 64, 1956.